

¿Y después qué? Una visión sobre el legado olímpico en la ciudad acogedora

Jaume Vergés de Palma



El Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB) publica trabajos en elaboración con el objetivo de facilitar su discusión científica. Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por parte del autor, que conserva la integridad de sus derechos. Este trabajo no puede ser reproducido, ni íntegro ni parcialmente, sin el permiso del autor.

Este trabajo fue presentado en la Asignatura Campus Olimpisme, Esport i Societat (UAB), durante el curso 1996/97.
Ref. WP066

Para referenciar este documento, podéis utilizar la siguiente referencia:

Vergés, Jaume (1997): ¿Y después qué? Una visión sobre el legado olímpico en la ciudad acogedora [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. [Consultado el: dd/mm/yy]
<http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp066_spa.pdf>

[Fecha de publicación: 1997]

*A Cristina y al verano del 92,
porque este trabajo también es suyo.*

Gracias

Índice

1. INTRODUCCIÓN: EL PROYECTO OLÍMPICO COMO UN PROYECTO DE CIUDAD

- 1.1. Pretexto exportador
- 1.2. Pretexto importador

2. URBANISMO E INSTALACIONES: FUNCIONES Y USOS POSTERIORES

- 2.1. Urbanismo
- 2.2. Instalaciones
- 2.3. La ciudad de los Juegos, los Juegos de la ciudad

3. REPERCUSIÓN ECONÓMICA

- 3.1. Impactos de corto efecto
- 3.2. Desarrollo de industrias relacionadas con los Juegos Olímpicos
- 3.3. Impactos de largo efecto

4. REPERCUSIÓN SOCIAL Y VACIO SENTIMENTAL

- 4.1. Repercusión social y cultural
- 4.2. Vacío sentimental

5. PROYECTOS DE FUTURO

BIBLIOGRAFIA

ANEXOS

1. Introducción: el proyecto olímpico como un proyecto de ciudad

La Carta Olímpica expone por deseo de sus creadores que los Juegos Olímpicos deberían celebrarse cada cuatro años y el acontecimiento habría de llegar a todos los rincones del mundo para extender la idea primitiva del espíritu olímpico¹. Aquella ciudad que logra adjudicarse el calificativo de ciudad huésped monopoliza el simbolismo que el deporte, el civismo y la cultura de más alto nivel internacional asociada a la celebración de unos Juegos Olímpicos para sí.

Durante quince días, atletas de todo el mundo, animados por las ansias de gloria y sacrificio acuden a la cita regular; éste sería el mensaje que el CIO desea elevar: "de acuerdo con nuestra tradición, llamo a la juventud del mundo a reunirse dentro de cuatro años,..."². Sin embargo, hoy día la celebración olímpica recoge en sí misma la multitud de intereses deportivos, sociales, culturales, comunicativos y económicos que han permitido la superación constante hacia el ritual común de mayor importancia en nuestro planeta. ¿Qué mayor escaparate concentrado de naciones del mundo durante las semanas de competición? Una pregunta simple que sirve para responder y legitimar la concepción de ritual, anteriormente expuesta. La idea de competitividad y esfuerzo bajo el aliento de banderas nacionales, permite la internalización de la superación respecto aquellas que provienen de otras comunidades y todo esto bajo una simbología común a todos los habitantes del mundo, la olímpica. Así no es de extrañar que los intereses que mueven nuestra realidad a diario, también acudan a la cita. Hablaríamos ya de aquellas que pueden ser materialmente aprehendidos (una audiencia, recursos económicos,...), y desde ese momento nos encontraríamos en un circuito que se alimentaría en el mismo. Los intereses económicos, comunicativos..., hacen de este evento cultural y deportivo algo más que un simple evento circunstancial, por otro lado todo aquello que en sí mismo recoge esta celebración, capital del movimiento olímpico, permite la creación y superación constante de estos intereses.

La celebración y acogida de unos Juegos Olímpicos son, por tanto, algo más que dispensar unas instalaciones para la práctica deportiva. Permiten posibilidades que intentan ser capitalizadas por la ciudad que posee la responsabilidad, al mismo tiempo y bajo este prisma, la capacidad de evolucionar hacia la exportación de una imagen mundial, al tiempo que importar la solución de sus necesidades y sus ansias.

1. I. Pretexto exportador

Así pues, los Juegos Olímpicos son concebidos como un pretexto o una oportunidad, permiten ofrecer al mundo la singularidad propia que la ciudad acogedora desea transmitir; son un vehículo el cual puede dirigirse, teniendo en cuenta las particularidades ya existentes hacia aquello que se desea. Así, se capitalizarán escenarios (Barcelona, su nuevo frontal marino; Atlanta, su Downtown, ...), pero también se capitalizarán filosofías o modelos de vida (Atlanta, la idea de comunidad integrada por distintas razas,

¹ Citado a partir de la lectura del capítulo 5 de la Carta Olímpica.

² Discurso de clausura de los Juegos Olímpicos de la XXV Olimpiada de Barcelona de 1992, enunciado por el presidente del CIO, Juan Antonio Samaranch.

originadora de su singularidad; Barcelona, su realidad mediterránea, abierta y cosmopolita, expuesta por el diseño; Seúl, su capacidad económica y modernizadora, ...). Son un pretexto para transportar una imagen materialmente apriorizada que es posiblemente capitalizada por vías como un futuro turismo, pero también mediante vías productivas y económicas, así Barcelona intentará exportar diseño o Seúl modernidad tecnológica.

Sería difícil precisar una lógica urbana, simplemente a las múltiples dimensiones que rodean la realidad olímpica: política, diplomática, económica, social, cultural,... que se asignan a la celebración de unos Juegos Olímpicos, permiten la celebración y la participación de aquellas estatales y/o regionales, dependiendo de la estructura social y política del Estado acogedor. Nuestro objeto de estudio se centra en la ciudad por cuanto es la Carta Olímpica la que los asigna a ésta, con lo cual la principal protagonista de cara al mundo sería la urbe. Ahora bien, la necesidad de recursos de todo tipo y la lógica política imperante en el Estado acogedor puede variar dicha concepción, sobre todo si tenemos en cuenta que el soporte estatal central sólo puede dedicarse a una sola candidatura³. No será de extrañar pues, que los resultados y conclusiones que pudiéramos realizar, puedan embuyirse dentro de esa lógica mayor e imperante en muchos casos. Dicha lógica estatal sucumbiría ante una personalidad propia y diferenciada, por parte de la ciudad acogedora, diferente de la estatal. Un ejemplo paradigmático sería Barcelona o Atlanta con una esencia social, cultural y económica local diferenciada, aunque los procesos de globalización tanto económicos como sociales ya no sólo pueden ser imputados al Estado durante la Edad Moderna, la contemporaneidad nos lleva hacia ésta. Estas realidades serían diferentes de aquella, como el caso de Seúl permite comprobar: el calificativo capitalidad, a la urbe crea una lógica de carácter estatal en muchos casos mayor que la local. Sin embargo encontraríamos un punto común que se ampararía en esa lógica estatal, así hablaríamos de proyecto estatal. Antes una distinción, la diferencia entre realidades estatales, e incluso locales, no permite homogeneizar presentando proyectos comunes para todas, realidades distintas provocan necesidades diferentes y por tanto, soluciones en muchos casos distantes. La realidad norteamericana no puede ser comparada con la coreana o española. Así pues, y aplicados a los dos últimos casos: el rápido crecimiento económico, a través de la fuerte política industrial, llevado a cabo desde 1960, ha transformado la sociedad de un país en vías de desarrollo a una sociedad avanzada. El potencial que encierra, podríamos catalogarlo como no suficiente para entrar a formar parte del club de países avanzados. Las mejoras económicas son sólo un paso hacia una meta que debe contar con un cierto protagonismo en otras áreas como la política, diplomática, social y cultural. La asignación en 1981 de los XXIV Juegos Olímpicos a Seúl y a Barcelona los de 1992 podrían formar parte de la estrategia estatal de normalizar sus relaciones exteriores y de darse a conocer a nivel mundial (el caso coreano pudiera ser calificado como más ejemplificante). Respondería a la necesidad de darse a conocer como un país moderno y atractivo para la sociedad internacional, abriendo las puertas en el caso asiático a los países socialistas que habían estado cerradas durante cuarenta años (problemática con Corea del Norte). En el caso español, sus ansias de superar viejas concepciones de inferioridad respecto el ámbito donde se circunscribe, Europa podría ser explicativo. Así pues, el hecho olímpico para países como Corea o España permite facilitarse un último empujón a las relaciones internacionales.

³ Lectura del capítulo 5, "Los Juegos Olímpicos", de la Carta Olímpica.

1.2. Pretexto importador

El pretexto importador que en estos momentos abrimos necesita de una concepción evolutiva aún mayor que en el caso anterior. Es necesario entender el año de celebración no como una etapa final, *"todavía predomina la idea de que 1992 fue el año de la feliz culminación de una época, pero yo también quiero añadir que fue el inicio de otra que aún será mucho mejor"*⁴; sino como el principio de una época de mejoras y aspiraciones. Estas, pueden ser catalogadas mediante dos variables distintas, pero complementarias. Se importará un nuevo cuerpo de ideas y valores que internalizarán los ciudadanos a partir de la celebración olímpica, así como todo un conjunto de mejoras urbanísticas y económicas que disfrutará la ciudadanía y que permitirá el recuerdo y la práctica de esos valores. Por otro lado, deberíamos decir que la intencionalidad exportadora vista anteriormente, se nutriría de este ámbito por cuanto de él y de las mejoras producidas por él derivan muchas de esas potencialidades exportadoras.

La realización del trabajo y la división de contenidos que en él se precisan, correspondería básicamente a esta parte. No queremos decir con esto que olvidaremos la anterior, sin embargo el objeto de estudio, legado olímpico circunscrito a la ciudad organizadora, nos enmarca en un marco teórico, aunque saldremos de él debido, como ya hemos visto, a la complementariedad que les relaciona.

Los Juegos Olímpicos los entenderemos como motor de transformación de la ciudad, así la repercusión urbanística (capítulo 2), la repercusión económica (capítulo 3) y la repercusión social (capítulo 4) que comporta la celebración de unas Olimpiadas son fruto del legado olímpico, en él se legitiman posibles actuaciones e inversiones necesarias para la transformación de la urbe a las nuevas necesidades demandadas por sus ciudadanos y los valores económicos y sociales contemporáneos que, seguramente sin este hecho no se hubieran producido en el corto espacio de tiempo y en el período conjunto. Young (alcalde de Atlanta) relaciona el Sur de EEUU con la pobreza y los Juegos Olímpicos como un camino por donde encontrar riqueza, además de aportar un tiempo de ensueño.

Abriríamos sin embargo, un nuevo punto de reflexión; la evolución del Movimiento Olímpico como posibilidad para una ciudad podría quedar recogida en la evolución que ha sufrido la competitividad por alzarse con la denominación de acogedora: desde el 1984 donde Los Ángeles se presentó como única alternativa, pasando por Seúl donde compitió únicamente con Nagoya, hasta llegar las cosas de Barcelona, Atlanta y Sydney, donde se aumentó considerablemente la posibilidad de acogida, muestran o mostrarían empíricamente cómo la celebración de unos Juegos Olímpicos permiten posibilidades de renovación y captación de intereses e inversiones que permitirían situar a la urbe en el centro de la modernidad contemporánea, ya sea a niveles económicos, urbanos, sociales e incluso estéticos. Cabría decir que la perfecta o el intento máximo de capitalizar estas posibilidades por parte de ciudades como Seúl, Barcelona o Atlanta habría abierto los ojos a tantas urbes necesarias de reformas estructurales

⁴ Presentación de "Las claves del éxito", escrita por el presidente del COOB'92 y alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall.

como el caso de Buenos Aires (dossier de candidatura) o la posibilidad de urbanizar, desarrollar y explotar abismos ya creados (Sevilla, por ejemplo), ... Pero esto también podemos mirarlo desde la perspectiva del CIO, esta competitividad mejora el producto que se ofrece y quiere venderse, así resistirá también sobre la candidatura.

2- Urbanismo e instalaciones: funciones y usos posteriores

Existiría un reducido grupo de ciudades que han acogido la celebración de unos juegos Olímpicos de verano.

De las aproximadamente 130 ciudades del mundo, capitales de áreas metropolitanas con dimensiones y condiciones suficientes, para en teoría, celebrar un acontecimiento olímpico, sólo 19 han conseguido ser olímpicas⁵. En este selecto están, entre otras, Atenas, París, Londres, Los Ángeles, Berlín, Estocolmo, Roma, Tokio, México, Munich, Montreal, Moscú, Seúl ..., ciudades todas ellas que podríamos calificar como las más importantes y avanzadas del mundo.

2.1. Urbanismo

En todos los casos, los Juegos Olímpicos han sido siempre un éxito deportivo y organizativo. En esta valoración coincide tanto el espectador lejano (gracias a la amplia resonancia de las retransmisiones) como el propio habitante de la ciudad.

El éxito deportivo y organizativo está prácticamente garantizado por la propia lógica del acontecimiento. Las ciudades sin embargo, acostumbran a perseguir, desde el planteamiento inicial del proyecto olímpico, algún otro tipo de éxito que permita demostrar, ante el mundo, alguna capacidad o cualidad especial. Por esta razón, a pesa de que el programa deportivo es siempre el mismo, todos los Juegos Olímpicos son diferentes y únicos, caracterizados de acuerdo con la idiosincrasia de la ciudad que los acoge, centrándonos en el tema, se partiría de una realidad predeterminada, de un modelo urbanístico desarrollado a lo largo de décadas. La idea de innovar, mejorar, modernizar, deberá superponerse en muchos casos a la idea de creación (el ejemplo de la Villa Olímpica en Barcelona podría constituir un ejemplo de relativización de este enunciado). De los objetivos planteados en cada una de las ciudades acogedoras, no se crea nada conceptualmente (el caso de Los Ángeles de 1989 es paradigmático). En el puro sentido de la palabra, se crea, pero a partir de unas directrices y unas coordenadas ya creadas, tanto el estilo o imagen que quiera transmitir y exportar a partir de las nuevas instalaciones o creaciones deben adoptarse a un entorno mucho más amplio construido por una lógica histórica y una simbología singular que se desprende de ella.

Comparativamente podríamos establecer que es difícil seguir una línea argumental única por cuanto

⁵ Valoración de Lluís Millet, arquitecto y director de la División de Infraestructuras del COOB'92 en VV AA "Las claves del éxito", CEOiE, Bellaterra, 1995.

hemos visto en el párrafo anterior, pero también por la existencia de unas necesidades, valores y expectativas diferentes que marcarán los distintos proyectos urbanos. La distancia entre Los Ángeles'84 y Barcelona'92 o Atlanta'96 son elocuentes. El éxito en Barcelona recaería, por encima de la superación tecnológica respecto a las anteriores o a marcas deportivas insuperables, en la transformación que experimenta la ciudad. Este éxito podría apreciarse tanto en la apreciación próxima del ciudadano, como en la admiración y reflejo que despierta en otras ciudades. La concepción de Vila Olímpica entre la angelina y la barcelonesa (o incluso la georgiana) son clarificantes, para Barcelona es una excusa para abrirse al mar y recuperar un espacio urbano olvidado en la memoria de viejas naves industriales, creando un nuevo barrio residencial; para Atlanta se convertirá en una Villa Universitaria para la Universidad Estatal de Georgia. Para Los Ángeles es una exigencia olímpica solucionada en los campos de UCLA y de la USC sin más vistas a una posible anticipación con vistas al futuro como los casos anteriores. Pero podríamos ver algo más y posiblemente esto podría ser fruto de la diferente concepción con la que los gobiernos de las ciudades organizadoras promueven sus proyectos para sus ciudades. Las transformaciones urbanísticas de Los Ángeles son mínimas (comparativamente) y se basan en el acondicionamiento de aquellas zonas mínimas necesarias para la celebración de los Juegos Olímpicos, partiendo de esta base y de esta concepción más limitada, pasamos al caso de Seúl. La transformación es importante, pero respondería más a una planificación política desde el gobierno central, siempre respondiendo a exigencias ciudadanas, que a la búsqueda de un proyecto de visión más amplia. La descentralización intrínseca que comportaba el proyecto barcelonés no es comparable al coreano. Entre los objetivos de Barcelona se situaría el abrir la ciudad al mar, dotarla de infraestructuras mínimas de transporte, devolver el viejo puerto al uso ciudadano, modernizar el puerto comercial y el aeropuerto..., En el caso de Atlanta, el proyecto olímpico dejaría nuevos estadios, mejoras en el Downtown y en los proyectos de transporte, un gran aeropuerto y posiblemente la solución de sus males urbanos⁶.

Posiblemente, seguir una línea argumental común para todas ellas es difícil, sin embargo explica los rasgos fundamentales y específicos de la transformación debida al proyecto olímpico, parece adecuado preguntarse qué habría sucedido si estas ciudades no hubieran sido nominadas. Intentaremos explicar cómo el conjunto de proyectos, antes enunciados sintéticamente, responden a unos objetivos que posiblemente no hubieran podido ser implementados sin el logro de la nominación y que responderían todas ellas a los logros que podríamos imputarles: vertebrar, equipar, definir el espacio central y equilibrar la ciudad, serían las guías a las que se acogerían todas ellas, ahora intentaremos comprender su significado para la urbe, teniendo en cuenta las especificidades y realidades diferentes entre ellas. Decir que esto sería aplicable cuando realmente necesiten de ello.

- Vertebrar la ciudad: dotar la ciudad de un sistema viario que potencie la relación de la ciudad nominada con las otras ciudades metropolitanas y que conecte el conjunto del territorio urbano con los sistemas de comunicaciones regionales.

⁶ Atlanta'96, post 8-1996 (dossier de prensa; Herald Tribune del 8-8-1996).

- Equipar la ciudad: política de equipamiento que dirige la ciudad hacia la obtención de espacios públicos, de dimensión considerable, que permitiesen formalizar una nueva percepción de la ciudad.
- Redefinir la centralidad: determinar el umbral de servicio y de influencia que pretendía darse a esta ciudad central, es decir, definir un sistema articulado entre ese centro y el de las otras ciudades metropolitanas y regionales.
- Equilibrar la ciudad: evitar que los crecimientos cualitativos se generen mayoritariamente en una zona muy determinada de la ciudad en detrimento del resto de distritos.

Se trataría de utilizar los proyectos como herramienta para calificar y reequipar zonas urbanas estratégicas que deberían propiciar transformaciones urbanísticas a escala de todo el municipio⁷.

Podríamos entender a modo de conclusión el proyecto olímpico como un gran bloque de proyectos de características muy diversas, cuya ejecución se considerará necesaria para dar coherencia a la actuación global, vista anteriormente. Así separaríamos, aunque no distinguiríamos de lo que significa esa actuación global, las áreas o parques olímpicos, las instalaciones de competición y entrenamiento y los proyectos de conexión entre ellas con “esa actuación global” lo que nos servirá para poder estructurar el capítulo con la creación de la segunda parte que ahora atenderemos.

2.2. Instalaciones

Todo el programa de instalaciones vendría marcado por tres requisitos básicos. El logro y la búsqueda de estos tres objetivos son el testimonio directo y sintetizado del legado instalativo que unos Juegos Olímpicos aportan a una ciudad:

- las inversiones en infraestructura deportiva tenían que responder a necesidades reales y concretas de equipamiento deportivo, y sería necesario prever su adecuado rendimiento posterior.
- la obra nueva se realizaría en zonas con importantes carencias de equipamientos deportivos o con fuertes déficits estructurales, y a la vez, donde las actuaciones tuvieran un claro impacto de regeneración urbanística y de equilibrio territorial.
- el resto de actuaciones tenía que servir para modernizar equipamientos existentes pero obsoletos, dotándolos de la infraestructura necesaria para organizar cualquier acontecimiento internacional con las mayores exigencias del deporte de alta competición.

⁷ Extrapolación efectuada a partir de la lectura de Lluís Millet "Los Juegos Olímpicos de la Ciudad" en VV AA (1995). No podemos estar seguros de afirmar dichas variables para todas aquellas ciudades que intentamos estudiar, sin embargo la proyección urbanística realizada en cada una de ellas a partir de la nominación, gira alrededor de ellas en un grado mayor o menor, según las necesidades, posibilidades, y realidades anteriores.

El planteamiento seguido básicamente por Barcelona se estructuraría a partir de la distribución territorial del parque de instalaciones para evitar desequilibrios entre barrios, el acercar los equipamientos a los ciudadanos y por otra, diversificar la oferta de actividades y servicios deportivos, adquiriendo un compromiso de alta calidad en ellos. Sería un ejercicio común a todos los proyectos como veremos. Se intenta encontrar el equilibrio perfecto entre ambas partes: situar las instalaciones en las zonas más convenientes para mejorar el sistema deportivo de la ciudad y con la capacidad adecuada para el uso posterior a los Juegos Olímpicos, y de otro, que su localización y sus dimensiones se ajustaran a los requisitos de la competición olímpica.

La filosofía del proyecto olímpico en Barcelona llevaba la voluntad de descentralizar los Juegos Olímpicos. El equipamiento deportivo no es un elemento para distribuir homogéneamente y equitativamente sobre el territorio, sino un sistema articulado y estructurado de elementos que tienen funciones específicas, Millet (1995). La solución clásica adoptada por la mayoría de las ciudades olímpicas, excepción hecha de Los Ángeles, ha sido la de construir de nuevo un Parque Olímpico donde se concentra gran parte de los escenarios utilizados durante los Juegos Olímpicos, formando un conjunto monumental que normalmente, ha sido difícil de digerir en la utilización posterior. Se descartó el estilo de Seúl, centralización de instalaciones en el Complejo Deportivo (595.000 m) y el Parque Olímpico (2.908.200 m), once de los veintitrés deportes oficiales se situarían en estos lugares. Si bien la filosofía del proyecto asiático se adecua a las variables comunes ya expuestas. Se desea una utilización posterior, regeneración urbanística... Dicha planificación, debe vehicularse a una política de gobierno tanto a nivel exterior, la elección de Seúl como sede de los Olímpicos posee significado ante el hecho de que la República ha podido superar una gravísima situación política de división nacional; como interior, el desarrollo de los deportes ha sido subrayado en los últimos años como política de gobierno para promover la preparación física y elevar el prestigio nacional mediante mejores actuaciones en competiciones internacionales. Ayudados por el rápido crecimiento de los niveles de ingresos, los últimos años han visto la construcción de toda clase de instalaciones deportivas y el fortalecimiento de los esfuerzos por llevar a cabo una política deportiva eficaz. El proyecto responde a deseos de planificación central, esto no tiene porque conllevar a la centralización, sin embargo responde al deseo de potencia y de dar a conocer actividades deportivas entre la población.

Retornando Barcelona, observamos como la solución es diferente, para algunos innovadora; por primera vez, el Parque Olímpico se dividió en cuatro espacios de menor dimensión, situados alrededor de la ciudad, pero distante en menos de 5 Km. del centro urbano (Montjuïc, Diagonal, Valle de Hebrón y Parque del Mar), lo que convertiría la fiesta olímpica en una fiesta urbana, por otro lado, años después, según el Director de la División de Infraestructuras del COOB'92, Lluís Millet, "se ha demostrado la efectividad de la solución adoptada en relación al uso cotidiano".

Para acabar con este apartado, reflexionaríamos respecto la relación a la planificación de los

equipamientos deportivos: su carácter cambiante en el tiempo y a la vez su poli funcionalidad. Si antes considerábamos la idea de que éstos permitían la diversidad y variabilidad de las prácticas deportivas también debemos tener presente la necesidad de cambios y adaptaciones sucesivas. Por la misma razón y siguiendo a Millet (1995) cada vez más el deporte se integra en otras actividades de la cultura y del tiempo libre y, por lo tanto, los espacios deportivos pasan a ser también escenarios de otras muchas manifestaciones culturales y populares, reafirmando su vocación de acoger usos múltiples y superpuestos (los grandes Estadios Olímpicos o Pabellones como el Sant Jordi o el Georgiodome). Al mismo tiempo, el deporte invade escenarios urbanos no especialmente reservados a las prácticas deportivas – espacios imprevistos – y demuestra así su compatibilidad con el conjunto de actividades cotidianas de los ciudadanos. En este sentido, los grandes equipamientos olímpicos han actuado como poderoso instrumento de calificación urbana y han contribuido a definir y reordenar el territorio urbano.

2.3. La ciudad de los Juegos, los Juegos de la Ciudad

La ciudad que acoge unos Juegos Olímpicos, se convierte en poseedora de ella y la resultante actual de cada una de ellas posee su origen en la transformación sufrida para su acogida, posiblemente seguirán siendo la ciudad de los Juegos Olímpicos hasta que una nueva ambición vuelva a impulsar un proyecto que permita un nuevo cambio. Las ciudades de los Juegos Olímpicos tienen aún un largo proyecto por llevar a cabo: consolidar las posiciones conquistadas, completar las renovaciones que se iniciaron con la adjudicación de la nominación. Posiblemente se pueda decir que muchas sean independientes del proyecto olímpico, pero podríamos catalogarlas como criaturas que reposan bajo el calor de su madre, bajo el calor de su ciudad, bajo la ciudad de los Juegos Olímpicos.

3. Repercusión económica

Económicamente, los proyectos relacionados con el acontecimiento olímpico incluirían aquellas actividades relacionadas con la preparación y hospedaje de los Juegos Olímpicos, además de aquellas actividades relacionadas a la utilización de estructuras y facilidades para después de ello. Podríamos dividirlos en dos categorías:

- proyectos especialmente relacionados con el hospedaje de los Juegos Olímpicos e inversiones directas esenciales para la celebración olímpica, pero que pueden también ser utilizadas después de su finalización requeridas para facilitar directamente el hospedaje y la operatoria de los Juegos Olímpicos, incluyendo la construcción de los lugares de competición y la modificación y mantenimiento de éstas y de los lugares de entrenamiento. Proyectos relacionados con cultura e información pública como el establecimiento del Centro de Radiodifusión Internacional y decoración construida a modo de publicidad. Normalmente es competencia directa del COJO.
- proyectos en inversiones indirectas para infraestructuras sociales no directamente relacionadas con los Juegos Olímpicos, pero que sin ellas no se hubiera creado un favorable contexto para su desarrollo, expansión y mejora de las comunicaciones y calles por donde la llama olímpica

circularían o por donde alguna de las pruebas se desarrollaría. Inversiones en radiodifusión y telecomunicaciones para procurarse una avanzada tecnología lo que crea una oportunidad de avance para la industria electrónica doméstica... Estas inversiones son costeadas generalmente por las instituciones más representativas del país y competentes para ello (gobierno municipal, regional, estatal...), se legitimaría esto por el papel esencial que provocaría en el desarrollo de la economía nacional y mejora del bienestar. En el caso de Seúl, la confusión entre gobierno y COJO, además de la alta implicación del primero, implicaría cierta confusión respecto la hipótesis anunciada.

Deberíamos significar que la evaluación económica de unos Olímpicos puede ser variada y circunscrita a intereses, dependiendo de los estándares adoptados. Además deberíamos señalar que unos Juegos Olímpicos comportan unos resultados tangibles, pero también intangibles y difícilmente esto es capturable por parámetros económicos, así la idea de modernidad puede conllevar un atractivo inversor, difícilmente se puede encontrar una relación causal directa y por lo tanto, es difícil poder expresarse bajo números, sin embargo podemos aventurarnos a explicitar la relación como posible. Siguiendo un estudio de la Universidad de Georgia y del IRE Advisors, los Juegos Olímpicos, en el corto espacio de tiempo, dejaron cinco billones de dólares capitalizados en un legado de facilidades a nivel mundial, facilitan la expansión y la renovación, ensalzarían Atlanta, reputación como un lugar para celebrar eventos deportivos, convenciones, viajes... ; facilita oportunidades, a través de los Juegos Olímpicos, relacionados con contratos de negocios y crea una red aumentada en relaciones con líderes, provee a la comunidad de beneficios, voluntarios, creación de trabajo y preparación, programas de educación juvenil ("Grow with the Olympics" es ejemplificable, Los Ángeles'84), programas para desarrollar proyectos y programas culturales... Podemos extrapolarlo al objetivo global de nuestro estudio.

3.1. Impactos de corto efecto

El impacto es claro en la producción, la renta y el empleo. Efectivamente, las inversiones directas son excepcionales y no sólo en valores absolutos, también el impacto inducido, la demanda de inversión y el consumo generado por las inversiones directas es extraordinario. Cabría decir que sólo los Juegos Olímpicos de Tokio'64 originaron más inversiones indirectas que los de Barcelona'92 (ver anexo).

Pero existiría también un impacto en la industria. Diríamos que el sector de infraestructuras sociales, seguidos por el de la construcción y el de la manufacturación serían los más beneficiados. El orden no es absoluto, pues mientras en Corea el primero aumentó un 38% y el segundo un 32%, en Barcelona el sector que mejor reflejó la mejora económica, según Brunet (1995), fue el de la construcción y la vivienda. Pero podemos decir que en la voluntad de los COJO prima el contratar preferentemente a empresas nacionales la inmensa relación de bienes y servicios utilizados para la organización, colaborando así en la reactivación del tejido industrial propio. En el caso de Barcelona, el 95% del total de contratos de aprovisionamiento o suministro, fueron a parar a empresas cuya producción o investigación estaba en España, según José María Abad (1995).

Por último, existiría una mejora en la balanza nacional de pagos: turismo y cualquier otra actividad

relacionada con el desarrollo del acontecimiento olímpico poseen una importante incidencia en ella. Igual que en todos los demás casos es difícil establecer y cuantificar de manera homogénea para todas ellas, una misma línea argumental y numérica.

3.2. Desarrollo de industrias relacionadas con los Juegos Olímpicos

Además de los resultados directos en inversiones, los Juegos Olímpicos traen consigo un remarcable crecimiento en industrias como el turismo (construcción de hoteles, expansión de facilidades, oportunidad de dar a conocer el legado cultural del país...) ; la industria artesana y propia del país (probablemente debido a las oportunidades publicitarias que crean unos Juegos Olímpicos para el país organizador, además de la posibilidad de ser vendido como producto oficial...); la industria dedicada al deporte y al ocio (los Juegos Olímpicos son un escaparate fomentativo que permite el desarrollo de la industria deportiva local, además de la posibilidad de designar como producto oficial cualquier bien o forma nacional a la que rápidamente se le asociará un prestigio mundial.) ; la industria electrónica (propio de la necesidad que conlleva la celebración, pero también destacaríamos la posibilidad de conocimiento que permiten...); la automovilística (relacionada con la idea de producto oficial); la alimenticia y gastronómica (posibilidad de darse a conocer),...

3.3. Impactos a largo efecto

Las inversiones directas e indirectas de los Juegos se plasmaron en obra civil e infraestructura y en edificaciones e instalaciones. El mayor capital público y privado materializado durante los trabajos de preparación de los Juegos junto al empleo permanente creado, constituyen el legado de los Juegos Olímpicos.

Este legado se sintetiza en la transformación urbana de la ciudad y los cambios en la estructura económica: mayor capitalización, terciarización, internacionalización, atractivo, centralidad, productividad y competitividad.

Económicamente pueden ser utilizados para expresar ansias o deseos, así Atlanta reclamaba ser el nuevo puerto comercial de EEUU, pero además, tanto en épocas de recesión como expansión, dependiendo del ciclo económico, puede servir como colchón, caso de Barcelona, o como lanzadera, Atlanta. El estudio de la Universidad de Georgia y del IRE Advisors, pronostica que la economía de Georgia crecerá más que la del resto del país.

4. Repercusión social y vacío sentimental

El capítulo que ahora empezamos plantea por encima de todo una posible duda, la realidad de todo aquello a lo que haremos referencia. La difícil comprobación empírica que plantean todos aquellos enunciados que intentaremos mostrar, nos llevan a catalogarlos como hipótesis en algunos casos aventuradas, en otros aceptables por cuanto muchas de esas sensaciones las hemos vivido tras el paso del verano del 1992.

La repercusión social que plantean la celebración de unos Juegos Olímpicos para los ciudadanos que participan de ellos es múltiple y variada, es difícil encontrar dos personas con iguales sentimientos, sin embargo la multitudinaria y el sentimiento de participación en una gran fiesta mundial de la cual puedes ser catalogado como huésped, nos permiten elaborar una línea argumental y global para la sociedad acogedora en general y para los ciudadanos de la sede nominada en particular.

La celebración de los Juegos provocan repercusiones tangibles e intangibles como las vistas en las páginas anteriores, todas ellas transformadoras de la realidad existente. Palpable podría ser la positividad de todas ellas para la ciudad organizadora. Este caso no es una excepción. Sin embargo toda esa acción transformadora tiene un punto final, la extinción de la llama olímpica en el pebetero del estadio olímpico. En ese momento se pone fin a un ciclo que se aventuró antes de la nominación. La ciudad organizadora ha sufrido un cambio, un cambio activo, pero que también puede ser pasivo, es un cambio en sus habitantes, es un cambio social y que en el momento del final se convierte en vacío, vacío por el fin de un objetivo común y aunador que eliminaba cualquier otro, si es que alguna vez la ciudad como un todo entre estructuras y ciudadanos lo tuvo.

4.1. Repercusión social y cultural

Generalmente se cree que un evento deportivo como los Juegos Olímpicos refuerza, intencionadamente o inintencionadamente la identidad de una nación. Los Juegos de Barcelona'92 y las vicisitudes políticas entre nacionalistas, catalanistas o españolistas por capitalizar simbólicamente éstos mostrarían la importancia de dicha afirmación. Según MacAloon (1995) no existen unos únicos Juegos, existirían tantos como asimilaciones culturales se producen de ellos, distintas entre naciones y comunidades. La importancia de los medios de comunicación al transmitir una imagen o cualquier mensaje articulado predetermina la internalización que se producirá. Aquí enunciaríamos la conocida "guerra de banderas" que se produjo durante el verano del 1992 en Barcelona, pero también los hechos acontecidos tras la finalización de la XXVI Olimpiada de Atlanta '96. La calificación de los Juegos como "*most exceptional*" y no "*the greatest ever*"⁸, como lo había hecho ininterrumpidamente el presidente del CIO desde que accedió a él en 1980 y la crítica internacional respecto la comercialización, el funcionamiento,... muestran el interés político y su importancia para la nación acogedora en el poder parapetarse en ellos y en su éxito.

El posible éxito y el orgullo nacional que conlleva suponen además una posibilidad de desechar sentimientos de inferioridad respecto otros pueblos (la posibilidad de dar a conocer al mundo la cultura popular a partir de visitantes y competidores y en un grado mayor durante las ceremonias de apertura y clausura a través de la televisión incidiría notablemente, además de ser una vía a la independencia

⁸ Extraído de los discursos de clausura del presidente del CIO, Juan Antonio Samaranch, de los Juegos Olímpicos de la XXIII, XXIV, XXV y XXVI Olimpiada.

cultural, como el caso de las ceremonias asiáticas respecto la lógica cultural bipolar o una vía de posible integración y reivindicación cultural, la catalana y española respecto la europea).

El hospedaje conllevaría un aumento de tolerancia, se permite conocer a distintas personas y culturas, el sentimiento de acogida incide en ello. La idea de diferentes en sociedades modernas es vista como pluralismo y conocimiento, para los ciudadanos que acogen en su ciudad al inmenso volumen de visitantes esto es conceptualizado como una situación enriquecedora por cuanto permite conocer y ser conocidos. Podría ser el caso de Barcelona, Atlanta o Seúl, pero para esta última y siguiendo a Park Seh-Jik (1991), el tolerar lo diferente posee un significado especial, en un país dividido y enfrentado, este hecho permite el acercamiento.

Se derivaría de ese "orgullo" y de ese "hospedaje" que conlleva la acogida de unos Juegos, la internacionalización de la conciencia del pueblo acogedor creando una mentalidad más tolerable y amigable respecto a otras culturas (incluso en el caso de que la nacional pueda crearse por oposición a otras. Un ejemplo el caso coreano respecto los países socialistas). La creación de una atmósfera de unidad nacional, respuesta a las exigencias que se derivan de la aceptación de la candidatura, además de la posibilidad de éxito no eliminarían la conflictividad social entre clases ni regiones. Pero si podríamos decir que crearían unas estructuras de colaboración y orden perdurables, más tangibles durante el proceso preparatorio que durante el posterior a la celebración. Sin embargo esto podría ser capitalizado por movimientos articuladores de la sociedad.

Los Juegos producirían una oportunidad de desarrollar el conocimiento deportivo y la práctica del deporte durante las actividades de ocio. Posiblemente para responder a esa demanda incrementativa se crearían políticas de desarrollo atlético y deportivo por parte de los ejecutivos implicados y competentes.

Lo más importante de todo esto, podría ser que los Juegos Olímpicos crean una oportunidad de mirarse a uno mismo y de aceptarse tal como es, sin complejos, son una oportunidad de comprenderse dentro de la variedad cultural, no identificando la cultura propia como inferior, sino como diferente dentro de la multitudinaria existente. Son una posibilidad de visionar la propia realidad cultural de manera objetiva, relativizaríamos esto diciendo que se permite el conocimiento de una identidad propia pero ligada a una situación de prestigio como son la celebración de una Olimpiada. Por otro lado garantizan optimismo respecto y para el futuro.

La cooperación institucional, la complicidad de los medios informativos, sobre todo en los momentos decisivos, la calidad de la ceremonia inaugural, los excelentes resultados que acostumbra a cosechar los atletas nacionales y por encima de todo la colaboración y la solidaridad social serían un cúmulo de variables que incidirían positivamente en todo lo comentado en este apartado.

Para acabar intentaríamos establecer una relación entre cambio político y celebración olímpica. Según el Korean Development Institute, después de 1988 algo más de la población entrevistada (56%) sintió que la XXIV Olimpiada contribuyó al proceso de democratización, incluyendo un progreso en la

institucionalización de la democracia, protegiendo derechos humanos y promoviendo la libertad de prensa. Podemos decir que unos Juegos Olímpicos no contribuyen a la democratización, aunque en el caso coreano es posible que ayudaran a un cierto desarrollo. Ahora bien, ya antes de la asignación de la nominación se establecen unas pautas y de conflicto, negociación y colaboración entre los diversos agentes políticos implicados en la celebración. Éstas se intensificarán durante el proceso de preparación, estas pautas duraderas propias del largo proceso temporal que conllevará al encendido del pebetero, pueden prolongarse en el tiempo, incluso una vez se extinga la llama olímpica en el Estadio.

4.2. Vacío sentimental

Antes de la celebración de los Juegos la ciudadanía acostumbra a verse al margen del resultado final. Existe un miedo al fracaso, aunque puedan vislumbrarse o participar de los efectos positivos que provoca el acontecimiento. Sin embargo éste va dirigido al mundo a que éste contemple la realidad de una ciudad y de sus ciudadanos. En este punto, la incertidumbre sobre lo vivido en el pasado, cortes de circulación, sufrir obras, molestias..., adquiere sentido. El primer acontecimiento dirigido a la población mundial, la Ceremonia Inaugural marca un antes o un después. Si entendemos a ésta como el principal instrumento de transmisión de valores culturales al mundo, su éxito o fracaso, su calificación internacional creará una sensación de centralidad mundial inimaginable para la conciencia ciudadana. El sentirse punto de encuentro mundial a través de esa centralidad ya comentada, en un grado menor durante los años de preparación y en un grado mayor durante la celebración olímpica durante un corto espacio temporal de dos semanas se rompe una vez el pebetero se apaga. Melancolía y recuerdos serán el sustrato conciente del despertar.

Existen multitud de variables que incidirán en ese sentimiento, muchas de ellas relacionadas entre sí, y en consonancia con la imbricación del ciudadano en el proyecto. Complicidad social, el habitante de la ciudad será, en definitiva, el más afectado a partir de él giran las demás estructuras ciudadanas. Pasivamente debe soportar los costes del proyecto tanto económicamente como en el desarrollo de cualquier otra actividad cotidiana (obras,...). Esto es legitimado por la información constante que le llega del proceso y de la idea de que éste está dirigido a él lo que permitirá la actitud paciente de la ciudadanía. Activamente cuando el ciudadano adquiere el proyecto como suyo e intocable nadie puede entorpecerlo. Se espera de él participación y consonancia con lo que se está creando y él asiente y consiente. La idea del deseo desborda cualquier otra preocupación que pudiera existir relacionada con ella o no. Esa alegría y deseo por un proyecto común se pierde en el momento que éste se logra. Los años de participación y sufrimiento son desbancados por la inexistencia de un vacío sentimental. El despertar tras seis años de ilusión y creación nos transporta a la cotidianidad de la existencia vulgar, ¿cómo reajustarse a la normalidad? Desviación de la atención pública hacia la realización de unos Juegos Olímpicos olvidando la normalidad de lo que es una ciudad,...

Aunque pudiera parecer contradictorio el ciudadano preferiría el sufrimiento ligado al sentimiento de creación que comporta todo acontecimiento olímpico que la cotidianidad sin más sentido que la regularidad diaria, aunque esta pueda provocar mayores facilidades, ésta no comporta participación ni sentimiento. Así el cualquier tiempo pasado fue mejor de Jorge Manrique, cobra sentido una vez finaliza el

periplo olímpico.

Los mismos ciudadanos elaboran lazos de pertenencia hacia su misma ciudad a través de un simbolismo creado por diseñadores y el carisma de una mascota entre ellos (no sabemos exactamente si en Atlanta ocurrió algo semejante a Cobi o a Ho-dori). La desaparición repentina y provocada rompe con una dinámica establecida durante años. En esa simbología y en esa mascota se ven representados sus sueños y aspiraciones. El romper con esa externalización de sus ansias elimina y acrecienta esa dura realidad, pero además acabaría con unos signos distintivos internalizados por todos aquellos que se hacen partícipes del acontecimiento que les envolverá. En este caso el acabar con esa cotidianidad provocaría el terminar con un "miembro más de la familia" y con unas pautas establecidas generadoras de orgullo, identidad y exclusividad.

El atractivo singular de la ciudad es conocido por sus mismos habitantes. Fiebre consumista respecto al conocimiento de ella, hasta ese momento conocida pero también inadvertida. La causa el eco informativo que se crea desde las páginas de los periódicos y que acaba en los pasillos de las instituciones oficiales, destinadas tanto a visitantes como a locales. Este hecho publicitario acabará una vez finalicen las pruebas. Como en todos los casos ya comentados la diferencia entre lo establecido a partir de la realidad olímpica y la cotidianidad es provocadora de ese sentimiento circunscrito a la nada.

Citar la coyunturalidad inmediata a la celebración del acontecimiento, un contexto posterior a la celebración de unos Juegos tanto benefactor como malefactor provocan el recuerdo inmediato. Una recesión económica crearía una melancolía hacia la etapa anterior, la olímpica de gran carácter inversor y generadora de riqueza (aunque pudiera darse el caso contrario: España tras los "fastos" del 1992). Una etapa benefactora es augurable respecto posiciones anteriores y estas serían facultativas del periodo anterior, el olímpico.

La celebración continuada de la fiesta olímpica cada cuatro años recuerda a cualquier ciudad organizadora su pasado olímpico y la singularidad propia respecto posteriores, si a esto le sumamos el éxito relativo y la posibilidad de comparar con las siguientes y las anteriores entenderemos esa exaltación de la exclusividad que nos lleva de vuelta a la melancolía. Ilustraremos esta idea mencionando unas declaraciones de Rothenberg, presidente de la US Soccer Federation, miembro del LAOC'84 y del comité organizador de la FIFA World Cup'94, a Reuter el agosto del 1996; "los Juegos del Centenario hicieron que Los Ángeles'84 y la Copa del Mundo'94 parecieran mejores".

5. Proyectos de futuro

Consecuencia de la realidad y dinámica creada durante el periodo de candidatura y nominación oficial en el que la ciudad tanto a nivel humano como infraestructural, sufren una transformación. La posibilidad de acoger futuros proyectos sería conceptualizada para escapar de la melancolía, pero también para recoger futuros proyectos del campo labrado durante el periodo de preparación olímpico.

La dinámica de participación urbana, necesaria, pero deseosa por parte de los ciudadanos durante el proceso preparatorio, aceptando los costes como sufrir obras y costes, pero también hospedando y participando de todos aquellos actos necesarios de implicación social como el paso de la antorcha o el ánimo incesante a los deportista..., crean esa dinámica humana de participación durante el proceso preparatorio y olímpico. Además, en este período y a modo de preparación, se celebrarán cantidad de actos deportivos de un alto nivel (Seúl, Juegos Asiáticos; Barcelona, Campeonatos del Mundo de Atletismo...), pero también directamente relacionados con ellos como la conocida Olimpiada Cultural, para llegar a la eclosión que suponen los Juegos Olímpicos. ¿Y después qué?

La ciudad ha sufrido un cambio, podríamos catalogarlo de estructural, su proyección internacional es enorme y si además se le asocia un éxito organizativo..., urbanísticamente las mejoras en infraestructura comunicativa, social e instalativa entre otras son importantes; económicamente se posee una plataforma de proyección atractiva para inversores y aprovechable competitivamente para los locales... Si a todo esto le unimos la atracción que genera el acontecimiento olímpico antes y después de su celebración, nos encontramos ante una ciudad moderna y seductora a nivel internacional. ¿y después qué?

Nuevos proyectos para la ciudad podría ser la respuesta, el acoger los mundiales FIFA del 2002 en Corea del Sur y Japón o la posibilidad de la nominación como capital Euro-cultural en el 2001 en el caso de Barcelona sin olvidar la celebración de la Conferencia Euro-mediterránea... El legado olímpico puede ser definido como una de las variables causantes de todo ello, pero debemos exclamar a modo de conclusión, que el legado más importante, el rastro que dejan unos Juegos Olímpicos en la ciudad acogedora es un cambio, un cambio que se vive en el día a día; una mejora, una mejora que perciben sus ciudadanos tanto humanamente, por sus muestras de civismo, participación, pero también por el redescubrimiento de su ciudad y de su propia singularidad, como por la calidad infraestructural; en definitiva, un aumento de bienestar que a pesar de la melancolía que nos invade al visionar nuestros recuerdos de aquel verano de 1992, y también del proceso de preparación de la candidatura y de nuestros Juegos Olímpicos, deben ser contemplados como parte del legado olímpico.

El intento de globalidad que pretende mostrar el trabajo realizado, se pierde en estas últimas líneas de forma expresa. Posiblemente no sea muy científico, ni objetivo, pero en nuestra defensa alegaremos que somos uno de tantos anónimos ciudadanos que vivieron una experiencia irrepetible y que guardan de ella un imborrable recuerdo. Acertaríamos al esgrimir que ésta sería la principal motivación que nos ha llevado a dedicar horas y lecturas en la elaboración del trabajo que está en nuestras manos. En cierto sentido sería un tributo a la ciudad que me permitió vivir un sueño, el sentir y el comprender que unos Juegos Olímpicos son algo más que una carrera en un Estadio.

Gracias.

Bibliografía

CIO "Carta Olímpica", CIO, Lausana, 1995.

Gratton y Taylor "The Olympic Games, an Economic Analysis", en The Leisure Manager, vol. 18, nº 3, EEUU, 1988.

LAOC "819 Days to go", Los Angeles, 1984.

LAOC "Official Report of the Games of the XXIIIrd. Olympiad Los Angeles'84".

Park Seh-Jik "The Seoul Olympics. The Inside Story" en Bellow Publishing, Londres, 1991.

Symposium Internacional-memoria- "Juegos Olímpicos, comunicación e intercambios culturales", Barcelona, abril de 1991.

VV AA. "Impact of the Seoul Olympic Games on National Development", Korea Development Institute, Seoul, 1988.

VV AA. "Las claves del éxito. Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92", CEOiE, Bellaterra, 1995.

Atlanta'96 post 8-1996 (dossier de prensa).

Barcelona después de los Juegos Olímpicos (dossier de prensa).

Barcelona'92 post 1992 (dossier de prensa).

Historia Barcelona olímpica: Junio-Agosto 1992 (dossier de prensa).

Sedes: Barcelona'92, febrero de 1993-diciembre de 1994 (dossier de prensa).

"The road to Barcelona" en Time, EEUU, 1992.

Anexos

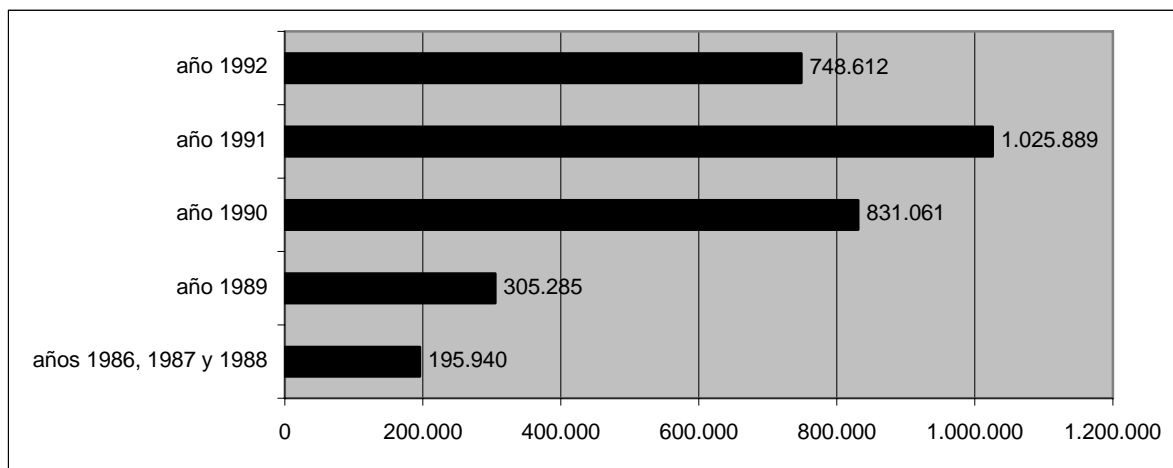
Contiene tablas y gráficos relativos al impacto económico de los Juegos Olímpicos en Seúl y Barcelona. Han sido extraídos de VV AA. "Impact of the Seoul Olympics Games on national development", Korea Development Institute, Seoul, 1988; y VV AA. "Las claves del éxito. Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona '92", CEOiE, Bellaterra, 1995.

Inversiones relacionadas con los Juegos Olímpicos

En millones de US\$	Tokio 1964		Montreal 1976		Los Ángeles 1984		Seúl 1988		Barcelona 1992	
	M de \$	%	M de \$	%	M de \$	%	M de \$	%	M de \$	%
Gastos directos	452,116	2,7%	2.824,863	89,0%	522,436	100,0%	1.467,853	46,5%	2.460,855	26,2%
Gastos de operación	169,510	1,0%	411,857	13'0%	450'394	86'2%	478,204	15'2%	1.361,156	14,5%
Inversiones directas	282,605	1'7%	2.413,006	76'0%	72,042	13'8%	989,6489	31'4%	1.099'699	11'7%
Gastos indirectos										
Inversiones indirectas	6.373,372	97'3%	350'012	11'0%	-	-	1.687,423	53'5%	6.915,274	73'8%
Total inversiones olímpicas	16.825,488	100'0%	3.174,875	100'0%	522,436	100'0%	3.155,276	100'0%	9.376,129	100'0%

Fuente: Elaboración propia a partir de IOC, SOOC y COOB'92.

Calendario del impacto económico de Barcelona '92



en Millones de pesetas

Impact of Games- Related Investment

(unit: 010 million won, 1.00 persons, %)

	Investement (A)	Production Effect (B)	Income Effect (C)	Employment Effect (D)	Total Investment (E)	(A)/ (E)	(C)/GNP	(D)/ Total Employment
1982								
1984	4,541	8,154	3,467	50	49,653	0.9	0.2	0.1
1985	4,773	9,334	3,625	43	22,645	2.1	0.4	0.3
1986	5,021	9,819	3,814	56	24,425	2.1	0.4	0.4
1987	5,680	11,107	4,314	69	27,506	2.1	0.5	0.5
1988	3,811	9,090	3,242	118	31,364	1.2	0.4	0.4
Total	23,826	47,504	18,462	336	155,593	0.5	0.4	0.3

Sources: Economic Planning Borrad, *Principal Economic Indicators*, 1988.

Economic Planning Borrad, *The 6th 5-Year Socio-Economic Development Plan*, 1987.

Bank of Korea, *Macroeconomic Division*, 1987.

Note: This análisis is based upon the Input- Output Table in 1983.